

# +RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X*

*Hace falta una cruzada de verticalidades*



Luca Giordano, (1632-1705): *Conversión de san Pablo.*

18 DE JUNIO, 2018 III.50

## TRANSFORMABLE

(LA GRAN VIRTUD)

*“Que siempre te desagrade lo que eres,  
si quieres llegar a lo que no eres”.*  
Agustín.

**Si me preguntaran cuáles son los tres quehaceres primordiales de nuestro existir, no titubearía un instante: conversión, conversión y conversión. Pudiera añadir, acaso, forzado por insistencias, la conversión. El único sendero al infierno es el rechazo a Dios; y un único cuidado: la conversión. O conversión, o rechazo.**

**La gran virtud del hombre es ser transformable. Pablo podrá decir: "Gracias doy a nuestro Señor Cristo Jesús, que me fortaleció, de haberme juzgado fiel al confiarme el ministerio a mí, que primero fui blasfemo y perseguidor violento, mas fui recibido a misericordia porque lo hacía por ignorancia en mi incredulidad"**

**Educar es transformar desde la concepción en el fructuoso vientre; es convertir, lo que se es, en lo que se debe ser; empeño que comienza nueve meses antes del alumbramiento; y termina, como la soberbia, "veinticuatro horas después de nuestra muerte". To educate a child is not to make him learn something that the child did not know, but to make of him/her the person that it did not exist before<sup>1</sup>. Educar a un niño no denota hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía. Potencia transformable en acto que cede grandiosamente a la potencia, desde el embrión hasta la muerte.**

**¡Puedo! Puedo acrecer, agrandarme, hacerme más extenso; y, nunca conforme, romper cada crisálida, dejar en el camino toda oruga que fui y ya no soy, eterna, ininterrumpidamente. Más que larva, más que capullo inmóvil y ausente de alimento, respirar, pensar, aspirar, crecer, estallar en infinitos revoloteos. Renuncio sin cejar, rompo con lo que fui, para nacer de nuevo. Soy inmenso, terrible, endiosado, cuando caído lo confieso; sé mis miserias, y bravío me yergo. "Animi cruciatus", ¡aflicción del espíritu!, "compunctio cordis". ¡Arrepentimiento del corazón! lo llamarán en Trento. Existo envuelto en inconformidades. Me reoriento.**

**Mikel Gotzon lo dirá de modo formidable: hay una libre transformación de la persona en el querer. Cuando la voluntad se identifica, libre y hermosamente, con el bien que la razón le presenta como fin, se identifica con él, se une a él, ¡se hace él!, se hace *dios*, transformándose en la cosa amada, recibiendo de ella la perfección – acaso tristemente la maldad– del objeto de su amor. Tarea inacabada, tarea inacabable, escalar la aguja eternamente renovada de la virtud que exige el pensamiento griego; su *areté*, la excelencia del *télos*, que no hay otro fin que la consecución de la virtud: de ocuparse del *télos* consiste la función divina del ser humano. Transformarse en *aristos*, en virtuoso, en *el mejor*.**

**Retorno, conversión, tomar esencia y existencia momento tras momento entre las manos, ¡voltearlas!, y ya cambiadas, darlas. No fue de saco y de ceniza del hombre ¡y de la bestia!, de lo que Nínive se revistió; fue la lágrima de la conciencia la que detuvo la**

airada Mano del Dios. San Ambrosio hablará de las dos aguas de las conversiones, la del bautismo y las lágrimas de la penitencia que transforman, revolucionan, conmueven, mueven y empinan, que se truecan en acción y sublimizan: la lágrima de conversión del justo, diaria, "ordinaria", continua; la de la oveja distanciada, extraordinaria, única.

Cae el justo siete veces al día, y llora y recomienza en cada una de esas siete, o cien si fuesen necesarias. Escudriña en sus adentros con antorcha fuerte, y encuentra olvidos, polvillos y huracanadas turbulencias, ofensas, abandonos; ausencias de finuras, de delicadezas y de caricias tiernas, que duelen hondo cuando el cariño se empeña en hacerse libación y halla en la margarita la pátina que ensombrece y hay que lustrarla: cazador de raposas que a la viña dañan. Eterna, santa inconformidad del alma que se *transforma en cristales de aumento, y aparecen con dimensiones gigantescas hasta la mota de polvo más minúscula, el granito de arena casi imperceptible, porque el alma adquiere la finura divina, e incluso la sombra más pequeña molesta a la conciencia, que sólo gusta de la limpieza*<sup>1</sup>.

Estremecedora conversión, otra, la del que vuelve desde muy lejos; llega desde los extraviados, tristes y apartados caminos de la vidorria; la del que da júbilos al cielo por encima de las siete del íntegro. Hermosa, sublime transformación del que, hastiado de bellotas y de puercos, se hinca avergonzado. Tiemblan los ángeles, exultan; y se revuelven los infiernos.

Acre la conversión que nunca llega, porque se abomina, desecha o desconoce al Dios en la sinrazón del satisfecho de sí mismo, del tibio y el cobarde, del que hace esculturas de becerros, del que deja al Creador por preferir la creatura... Y en el límite, en el odioso límite terrible, el infeliz que le dicen que está bien, que no se mueva, y le acompañan. *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando.* Cien piedras de molino al cuello no bastan para los que les tapan el sendero porque *la conversión no es necesaria.* Pobre oveja extraviada a la que le obstruyen la magnánima puerta del redil. No se corre tras ella y al encontrarla se la carga: va bien, va bien entre los riscos, y el inicuo le acaricia la lana que se torna vil. Y los convierten, porque no los convierten, en pingajos. Los tiempos "han cambiado": "Adaptarse a los tiempos es, naturalmente, una expresión tramposa: (...) porque el mundo -o el Mundo, en su

definición teológica, como uno de los enemigos del alma- es cambiante, frente a la Iglesia, que representa el Mensaje de Cristo que es intemporal y perenne: *Stat crux dum volvitur orbis*, la Cruz permanece mientras el mundo da vueltas<sup>2</sup>. Y de vueltas se trata, que enredan, asfixian, matan.

Epistrophe (del griego ἐπιστροφή, "retorno") es vocablo muy viejo, acuñado por Platón como meta de la educación filosófica, y fue adoptado por los primeros cristianos. Juan el Bautista y Jesús hacen de la conversión *individual*, la metánoia, eje y raíz de su proclamación. Para Jesús, una condición para su reino. Y al Evangelio apela el último Concilio: conversión es ser "*arrancado del pecado e introducido en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo*". ¡Arrancar!, vocablo fuerte, no es doblar, no es arrastrarse sobre el vientre como serpiente.

Y el Catecismo no se anda con medias tintas: El corazón del hombre es rudo y endurecido (...) La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida.



Rubens

**Ni disquisiciones ni argumentos: Una Persona. ¿Por qué me persigues? Tres días entre Cristo y Ananías, tres días de cargar con la derrota lleno de los polvos del suelo, ciego. ¿Qué había sucedido? En tierra, humillado, aquél soberbio perseguidor, rumiador de odios, amenazas y celos. Luego el bautismo, el caerse de escamas, cambio de rumbo; abandono de ferocidades, de ideas indomables, ropajes y proyectos.**

***iTarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo; me retenían lejos de ti cosas que no existirían si no existieran en ti. Pero Tú me llamaste y clamaste hasta romper finalmente mi sordera. Con tu fulgor espléndido pusiste en fuga mi ceguera. Tu fragancia penetró en mi respiración y ahora suspiro por ti. Gusté tu sabor y por eso ahora tengo más hambre y más sed de ese gusto. Me tocaste y con tu tacto me encendiste en tu paz”.***

***“No te acercas, [oh Dios], sino a los de corazón contrito, ni te dejas encontrar por los soberbios por más que en su curiosidad y pericia sean capaces de contar las estrellas y conocer y medir los caminos de los astros por las regiones siderales”.***

***“Que siempre te desagrade lo que eres, si quieres llegar a lo que no eres. Pues cuando te agradaste a ti mismo, ahí te quedaste. Pues si dijeras basta, en ese momento has perecido. Crece siempre, camina siempre, avanza siempre”.*** Agustín.

**Transformable.**

***Jorge J. Arrastia.***

1. John Ruskin.
2. Cardenal Müller.
3. Escrivá.

**Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.**

**Jorge.**